

GRAMÁTICAS DE LO SINCRÉTICO EN BRASIL Y CUBA: PERSPECTIVA COMPARADA DE UNA RESISTENCIA CULTURAL

GRAMMATICS OF SYNCRETISM IN BRAZIL AND CUBA: A COMPARATIVE PERSPECTIVE ON CULTURAL RESISTANCE

Moisés Mayán-Fernández¹
Universidade de Salamanca

RESUMEN

El presente artículo examina las complejidades teórico-metodológicas que se derivan del empleo indiscriminado del término sincretismo en el ámbito de las Ciencias de las Religiones. Las nociones clásicas de sincretismo remiten en primera instancia, a una equivalencia simbólica entre los orishas del panteón yoruba y las iconografías del santoral católico. Sin embargo, también reflejan el grado de asimilación cultural de contenidos propios de cada una de estas expresiones religiosas. A medida que evoluciona la producción de conocimiento en los dominios de la espiritualidad de matriz africana, el concepto de sincretismo comienza a ser impugnado por teorías más recientes. Tanto Brasil como Cuba representan, desde la diversidad de sus campos religiosos, casos paradigmáticos para la observación de estos fenómenos en Latinoamérica. Por tanto, el objetivo general de la investigación consiste en evaluar la vigencia del sincretismo clásico a través de una perspectiva comparada de la presunta religiosidad afro-católica que se manifiesta en los contextos de Brasil y Cuba. Para ello, se ha recurrido a un enfoque cualitativo que permitirá un riguroso escrutinio de las fuentes bibliográficas disponibles. Además, se procedió a consultar a informantes claves mediante la aplicación de instrumentos de recolección de datos como la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Esta investigación concluye que, aunque el término sincretismo precisa de una revisión y actualización de sus presupuestos argumentales, en el caso específico de Brasil se aprecia la tolerancia de la praxis de raíz africana en los espacios tradicionales del catolicismo.

Palabras Claves: Sincretismo; Brasil; Cuba; religión; catolicismo; santería; candomblé.

ABSTRACT

This article examines the theoretical and methodological complexities arising from the indiscriminate use of the term “syncretism” in the field of Religious Studies. Classical notions of syncretism refer primarily to a symbolic equivalence between the orishas of the Yoruba pantheon and the iconography of the Catholic calendar of saints. However, they also reflect the degree of cultural assimilation of elements specific to each of these religious expressions. As the production of knowledge in the fields of African-rooted spirituality evolves, the concept of syncretism is beginning to be challenged by more recent theories. Both Brazil and Cuba, given the diversity of their religious landscapes, represent paradigmatic cases for observing these phenomena in Latin America. Therefore, the general objective of this research is to evaluate the validity of classical syncretism through a comparative perspective of the presumed Afro-Catholic

¹ Grado en Historia. Máster en Historia y Cultura. Diplomado en Historia y Antropología de las Religiones por la ENAH- México. Actualmente cursa un Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Salamanca (USAL) como beneficiario de una Beca Santander para estudiantes latinoamericanos. Miembro de la Junta Directiva del Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León (IIACyL). E-mail: moisesmayan@usal.es. <https://orcid.org/0009-0004-0505-7679>

religiosity manifested in the contexts of Brazil and Cuba. To this end, a qualitative approach has been employed to allow for a rigorous examination of the available bibliographic sources. In addition, key informants were consulted using data collection tools such as semi-structured interviews and focus groups. This study concludes that, although the concept of syncretism requires a reexamination and updating of its underlying assumptions, in the specific case of Brazil, there is evidence of tolerance for African-rooted practices within traditional Catholic circles.

Keywords: Syncretism; Brazil; Cuba; Religion; Catholicism; Santeria; Candomble.

INTRODUCCIÓN

Aunque Brasil y Cuba fueron colonizadas por dos metrópolis ibéricas distintas (Portugal y España), lo cierto es que comparten una serie de convergencias históricas y culturales que conviene destacar. Partiendo de esas analogías, ambos territorios se posicionan como candidatos idóneos para protagonizar esta investigación comparada. Entre el arribo a Cuba de la flota del almirante Cristóbal Colón, y la llegada a Brasil de Pedro Álvares Cabral, transcurrió menos de una década. La proyección del catolicismo que se asienta en el Nuevo Mundo desde fines del siglo XV, no solo está permeada de la más retrógrada escolástica tomista, además resulta barroca y profundamente performática, casi bajomedieval. Tal y como el papa Julio II confirmó en 1508 el Patronato Regio a los reyes de España, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla; los portugueses pudieron disfrutar de los amplios beneficios del *Padroado* mediante las dos bulas emitidas por León X en 1514.

Mediante esta prerrogativa eclesiástica, los monarcas recibían autoridad de la Santa Sede para proceder al nombramiento de obispos y otras dignidades católicas. También administraban en representación de la Iglesia, las diócesis establecidas en el continente y acometían labores de evangelización. (Rivas y Méndez, 2021). Otra de las similitudes que vinculan el pasado colonial de Brasil y Cuba fue su destacada participación en el comercio trasatlántico de esclavos a partir del siglo XVI. El apogeo de renglones económicos como la minería del oro y la agricultura cañera, demandaron en ambas latitudes el reemplazo de mano de obra local de extracción indígena, por africanos de diversas etnias, fundamentalmente bantúes y yorubas (lucumíes o *nagos*). (Martínez, 2008). Estos grupos humanos, aunque desprovistos en su cautiverio del patrimonio material más básico, portaban formas de espiritualidad que lograron salvaguardar su identidad cultural.

Es precisamente en la coexistencia de esas religiones ancestrales con el catolicismo hegemónico donde se supone que tiene lugar el fenómeno de hibridación

religiosa que será definido como sincretismo (Bonte e Izard, 1991). Inobjetablemente, dos de los modelos socioculturales de mayor difusión en la actualidad —no solo Latinoamericana sino internacional—, y que apuntan aún a sus antecedentes africanos, son la santería cubana (Regla de Ocha) y el Candomblé brasileiro. En esa dirección queda planteado el objetivo central de la presente investigación, que consiste en evaluar la pertinencia del empleo de la categoría clásica de sincretismo, a través de una perspectiva comparada de la presunta religiosidad afro-católica en Brasil y Cuba. Para la consecución de dicho objetivo, se ha recurrido a un enfoque cualitativo que posibilitará un riguroso escrutinio de las fuentes bibliográficas disponibles. Además, se aplicará el método comparativo para garantizar el análisis científico de sistemas similares donde se advierten variables afines.

Es conocido que la fenomenología de las religiones de matriz africana en América, cuenta con una episteme en permanente expansión. Pese a ello, escasean estudios centrados en la comparación de sus niveles de mixtura con el catolicismo u otras profesiones cristianas. En este aspecto, deviene en obligatoria referencia el trabajo de Nodal (1979), donde coteja las expresiones sincréticas de las dos naciones, pero sin adentrarse en los dominios de la crítica terminológica. Entonces, el problema de investigación apuntaría no solo a la insuficiencia categorial del vocablo sincretismo, sino a la necesidad de justificar la presencia o no de una hibridación real entre sistemas religiosos impelidos a compartir un espacio geográfico. Finalmente, el artículo quedaría estructurado en dos partes: en la primera se examinará la noción clásica de sincretismo y se expondrán las variantes terminológicas que mejor se aproximen al proceso de acercamiento interreligioso. En la segunda, se explorarán los escenarios de Brasil y Cuba, partiendo del supuesto de imbricación socio-religiosa entre catolicismo y ritualidad de ascendencia africana. Una vez argumentadas estas posturas teóricas, se procederá a comunicar los resultados a modo de conclusiones.

1. LIMITACIONES DEL CONCEPTO CLÁSICO DE SINCRETISMO

Para identificar el proceso de sincretismo que tiene lugar en América, Barnett (1995, p. 39) emplea la frase “natural y espontáneo”, aunque reconoce como catalizador de este trasiego sociológico “la imposición represiva” del catolicismo. Estas aseveraciones podrían introducir ciertos índices de contradicción; hecho que denota

que la episteme entorno al sincretismo es aún un *working in progress*. Pese a las evidentes tensiones, este autor señala al elemento africano como productor de los paralelismos entre santos católicos y orishas, y refiere un tráfico inter-sistemas al que caracteriza como “toma y daca”. Badiane (2007) recupera la “toma y daca” como expresión que permite explicar —valiéndose de una alocución del lenguaje popular— el trueque cultural entre europeos y africanos. Así y todo, reconoce con Barnett (1995) que durante ese tránsito (transculturación y sincretismo), los africanos absorbieron muchos más elementos de los que consiguieron aportar.

Castellanos y Castellanos (1988, p. 57) indican el predominio de un “sincretismo multifacético” que tendría lugar ante la reducción del *corpus* cultural africano y la alteración resultante de su interacción con el componente ibérico. O sea, este complejo canje de productos identitarios no se constreñiría solo a los perímetros de lo puramente religioso, sino que invadiría otras zonas de influencia. Los cultos yorubas, según la opinión de estos autores, están permeados por la ritualidad conga y por componentes de un innegable origen cristiano, dando lugar a una expresión “cruzada” de religiosidad. Orozco y Bolívar (1998) insisten en que la Iglesia Católica desestimó su función evangelizadora entre los esclavos, sobre todo en las plantaciones ubicadas en zonas distantes de las ciudades. Este hecho guardaba relación con el desinterés de los propietarios a quienes no les era rentable que los esclavos invirtieran horas de trabajo en rezos y festividades, pero también obedecía a la morosidad de los clérigos para desplazarse a entornos rurales.

Es ineludible interrogarse sobre el grado real de hibridación que entrañó este “choque” de culturas y su reflejo en los campos de espiritualidades de Brasil y Cuba. Como se ha advertido hasta este punto, el sincretismo —término suficientemente divulgado por académicos y antropólogos de varias latitudes geográficas—, no es un concepto que logre sostenerse frente a cuestionamientos cada vez más incisivos. Las bases socio-históricas de la fusión entre cristianismo y religiones africanas parecen consolidarse esencialmente en la equivalencia de las divinidades yorubas con el santoral católico. Aunque el proceso incluyó, además, la subordinación de otras expresiones transculturales, como por ejemplo las reglas Conga, Iyessá, Arará, el Palo Monte y el vudú, proceso que algunos investigadores definirían arriesgadamente como sincretismo cristiano-lucumí. (Fuentes y Gómez, 1996; González, 2014). Sin

embargo, es justamente en esta presunta iconografía sincrética, en la amalgama de símbolos y ritualidades donde se generan las discordancias más notables.

Argüelles y Hodge (1991) estiman que el uso bastante generalizado de la expresión “cultos sincréticos” resulta impreciso, pues no detalla una cuestión inherente al vínculo entre prácticas africanas y cristianismo, debido a que es un fenómeno advertible también en otras expresiones religiosas. Al no poder justificar el empleo de lo sincrético como categoría diferencial, estos autores se inclinan por un espectro terminológico más amplio que incluiría conceptos como religiones de los orishas, de los antepasados o de origen africano. Galván Tudela (2011, p. 124) delibera sobre el riesgo de simplificar categorialmente el sincretismo a su acepción más recurrida, marginando dinámicas de interés donde pudiera articularse un auténtico intercambio cultural:

(...) en vez de interpretar el sincretismo religioso en un sentido clásico como la combinación de la religión tradicional y las de origen cristiano, por ejemplo la asociación de los orixas africanos con los santos católicos, se podrían plantear las religiones sincréticas en un sentido más amplio, que implica el bricolaje y el reconocimiento de que las religiones no pueden ser estrictamente separadas de lo no-religioso. No se trataría tanto de que se esté cultivando el culto a los orixas africanos tras el culto a los santos católicos, cuanto de que las religiones están siendo bricolajizadas cultural y religiosamente.

Fernández (2008), quien aborda en su tesis doctoral la santería cubana en el sur de La Florida (Estados Unidos), no vacila en declarar que la mencionada mixtura entre religiones africanas y catolicismo, es según su criterio, una apreciación desafortunada. Para este investigador justificar el sincretismo de las prácticas yorubas asociándolas a las creencias de la Iglesia Católica es una torcedura conceptual conectada con intereses no vinculados al conocimiento científico. La persistencia académica al continuar aludiendo una y otra vez al sincretismo, precisa como se ha visto, de algunas enmiendas teóricas que le impidan derivar en la rigidez metodológica. El primer paso estaría en reconocer, que por ejemplo la religión yoruba, estaba lo suficientemente sincretizada antes de su introducción en América. Sin embargo, una vez en los dominios del Nuevo Mundo se enriquecería con prácticas de espiritualidades análogas, principalmente africanas, como las de origen congo. (Fernández, 2008).

En el producto resultante de la correlación entre religiones de matriz afro e Iglesia Católica, los términos yuxtaposición, paralelismo, o enmascaramiento de

deidades, serían, en resumen, mucho más exactos que el socorrido sincretismo. El autor de este artículo ha definido como “religiosidad mulata” la capacidad de individuos o grupos de ejercer el bricolaje² en su campo local de espiritualidades y conformar una religiosidad propia. El calificativo “mulata” estaría sustentado por la preeminencia de contenidos simbólicos y rituales pertenecientes al catolicismo y a las prácticas de derivación africana. Sin embargo, el autor considera que este concepto, que opera en algunos estratos de la religiosidad popular como alternativa al sincretismo, dado su diversificación e intimidad no puede ser institucionalizado. O sea, sostiene la idea del eventual sujeto sincretizado, de un perfil personal de religiosidad sincretizada, pero impugna el sincretismo afro-católico tal y como lo presenta buena parte de la bibliografía académica. (Mayán, 2026).

2. SINCRETISMO AFRO-CATÓLICO EN BRASIL Y CUBA: CONVERGENCIAS Y ASIMETRÍAS

Orozco y Bolívar (1998) manifiestan que la tabla de equivalencias entre orishas y santos católicos, operó a modo de “pantalla”, que les permitía a los esclavos encubrir sus ceremonias bajo los telones de la religiosidad oficial. De hecho, estas analogías fueron en muchos casos tan improvisadas que rozaban el absurdo, como sucede en Cuba por ejemplo con Changó al coligarlo a Santa Bárbara. Changó, un soberano yoruba, notable por sus habilidades como guerrero, orisha de los rayos, los truenos, el fuego y la virilidad, se transfigura en un antojadizo giro asociativo, en una bellísima virgen católica que fue martirizada en Nicomedia en el 294 d.C. Esta variante de travestismo sincrético se aplica también a la paridad de Obatalá con la Virgen de las Mercedes. Con relación a estos mismos orishas y su equivalencia en el santoral católico, en Brasil se optó por personajes masculinos como reseña la Tabla 1. Sería extremadamente útil para los estudios sobre religiones de origen africano en América, subrayar las incompatibilidades de las equivalencias entre el panteón yoruba y el santoral católico. En lugar de insistir en las conocidas semejanzas, convendría estimular el abordaje de las contradicciones en un régimen de paridades forzosas,

² Préstamo de las Ciencias Técnicas que, extrapolado a la investigación social, remite a la asunción de un individuo o grupo de fragmentos culturales preexistentes para generar nuevos sistemas.

que no solo nunca llegó a ser simétrico, sino que muy pocos individuos terminaron asimilando realmente.

Tabla 1: Correspondencias iconográficas afro-católicas: Cuba/Brasil
Fuente: Elaboración propia

Orisha /Orixá	Atributos/dominios	Equivalencia en Cuba	Equivalencia en Brasil
Ochún/Oxum	Belleza, aguas dulces, fertilidad	Virgen de la Caridad del Cobre (<i>Cachita</i>)	Nossa Senhora Aparecida ou da Conceição
Yemayá/Iemanjá	Madre de los orishas, mar	Virgen de Regla	Nossa Senhora dos Navegantes ou da Conceição
Obatalá	Creación, pureza, paz	Virgen de las Mercedes	Jesus Cristo/Nosso Senhor do Bonfim
Elegguá/Exú	Mensajes, camino, destino	Niño de Atocha/San Antonio	Santo Antônio (asociado equivocadamente con el diablo en el imaginario popular)
Changó/Xangô	Fuego, trueno, justicia	Santa Bárbara	São Jerônimo, São João Batista ou São Pedro (varía por regiones)
Oyá/Iansã	Vientos, rayos, cementerio	Virgen de la Candelaria/Santa Teresa	Santa Bárbara
Ochosi/Oxóssi	Caza, justicia, astucia	San Norberto	São Sebastião
Babalú Aye/Omolu	Enfermedades de la piel, sanidad	San Lázaro	São Roque
Ogún/Ogum	Herrería, guerra, trabajo	San Pedro/San Juan Bautista/San Pablo	São Jorge

Las irregularidades que se observan en la Tabla 1 constituyen evidencia de que el proceso de correlación entre el panteón yoruba con las vírgenes y santos católicos, no fue homogéneo ni orgánico, sino impositivo y arbitrario. De hecho, lo que se ha expresado gráficamente de un modo bastante simple, requeriría de profundas transformaciones en el imaginario que soporta las espiritualidades africanas. Bajo esta premisa, Soto (1988) insiste en la identificación de una agresiva fase de desculturación, que convertiría al esclavo en *tabula rasa* donde grabar los dogmas del cristianismo. Sin embargo, por lo menos en las dotaciones de las colonias regentadas por las monarquías hispano-portuguesas, no se produjo ese vacío de significación cultural, que favoreciera la reconstrucción del universo simbólico del sometido. No obstante, ese estado de abdicación de contenidos mágico-religiosos que derivaría en

la asimilación total de los paradigmas del protestantismo, se produjo en Norteamérica. Al respecto conviene visitar la discontinuidad de las estructuras litúrgicas en los esclavos destinados a los Estados Unidos. (López de Rego, 2021).

En los casos objeto de estudio, los sujetos esclavizados tendrían que ejecutar una reconfiguración antropomórfica de sus orishas antes de proceder a la correspondencia con el santoral católico. Es decir, las cosmovisiones africanas habían optado por soportes materiales no iconográficos como piedras, caracoles y semillas para depositarios del *ashé*, —la energía vital de sus orishas. Es pertinente acotar, tratándose por ejemplo de la Umbanda, que el tránsito de re-humanización de la deidad, —que no conlleva una sincretización afro-católica—, se ha gestado con mayor eficacia simbólica que en el candomblé y la santería. Si bien, tanto los cabildos como las cofradías, funcionaron como reservorios de la identidad cultural de los subyugados, lo cierto es que adjudicarles nominativos cristianos y emplazar imágenes de santos en las fachadas, actuaba solo como una estrategia de resistencia. (Nodal, 1979; Orozco y Bolívar, 1998). La presencia de la estatuaria católica en las ceremonias de ascendencia africana no era una prueba de sincretismo, sino por el contrario, maniobraba desde la semiótica del ocultamiento, utilizando la ortodoxia cristiana como camuflaje para encubrir la ritualidad subyacente.

Las dinámicas de ampliación del campo religioso africano se generaban sin forzamientos, pues las tribus conquistadas acostumbraban a incorporar a su panteón las deidades de los clanes dominantes. Los practicantes de la santería en Cuba mostraron su perplejidad cuando el gran Ooni de Ife, rey de los yorubas, confesó durante una visita a La Habana en 1987, que era además cristiano de filiación pentecostal. (Palmié, 2013). Sobre todo, porque en la isla, a los sacerdotes y sacerdotisas de Ifá (*babalawos*) no se les recomienda el acceso a los espacios culturales del protestantismo. Esta propensión a la extensibilidad del capital simbólico de las religiones ancestrales, viabiliza la adición de nuevas deidades, pero preserva la autonomía del orisha. A pesar de eso, la tendencia a dilatar el espectro de lo sagrado no se hizo prevalente en América. Pues el orisha estaba compelido no solo a homologarse con la iconografía católica antropomorfizada, sino además a transmutarse, a claudicar de su propia identidad en un afán civilizatorio.

Los informantes claves de la religiosidad yoruba entrevistados durante el trabajo de campo que sustentó esta investigación, están conscientes de la asimetría

ontológica entre divinidades africanas y santos católicos. Tanto en Brasil como en Cuba, desde la década de 1960 ha comenzado a propagarse la tendencia de “yorubización” o “yorubanización” en el seno de las comunidades donde se asientan las praxis de esencia africana. En estos grupos se aprecia una identificación con la diáspora africana, una vuelta a la ortodoxia en materia de creencias y ritos, así como el establecimiento de redes transnacionales con practicantes nigerianos. La inclinación hacia la reafricanización de religiones que se consideraban criollas o autóctonas, aunque de matriz africana, ha inducido el desasimiento gradual de los paradigmas del cristianismo.

Orozco y Bolívar (1998) remiten a la voz autorizada de Ernesto Pichardo (*abá-oriaté*), quien preside la Iglesia Lukumí Babalú Ayé en Hialeah, y resaltan que este líder prefiere manejar el término “paralelismo” en lugar de sincretismo para describir la coexistencia de las religiones africanas con el catolicismo en América. El quórum académico, no obstante, ha sido reacio a ajustar los márgenes teóricos del concepto, sobre todo, en cuanto a la hipotética mixtura con los credos católicos. Fernández (2008) percibe empecinamiento ideológico y negligencia —en cierto sentido incomprensibles—, en esta disciplina de las Ciencias de las Religiones. A pesar de que la mayoría parece estar de acuerdo sobre el hecho de que camuflar los *otanes*³ tras los íconos cristianos, fue una falacia de resistencia cultural africana, el término sincretismo por el momento, permanece inamovible.

Tabla 2: Expresiones de religiosidad de matriz africana en Brasil y Cuba
Fuente: Elaboración propia

Brasil	Cuba
Candomblé (Ketu-Nagó, Jeje, Angolano)	Regla Ocha (Santería o Culto a Ifá)
Umbanda	Regla Conga o Palo Monte (Mayombe, Kimbisa y Briyumba)
Babaçuê	Sociedad Secreta Abakuá (Ñañiguismo)
Cabula	Regla de Iyessá
Culto a Engungun	Regla Arará
Macumba	Vudú cubano
Omoloko	Espiritismo cruzado

³ Piedras sagradas empleadas en la religión yoruba, que se veneran como continentes del alma de los orishas y, por lo tanto, como emisoras de energía.

Tambor de Mina	
Xambá	
Batuque	
Xangô do Nordeste	
Culto de Ifá	

Aunque a los iniciados en el mundo espiritual de procedencia africana se les exige en Cuba el sacramento católico del bautismo, no es habitual que se promuevan confluencias litúrgicas operativas. Tampoco resulta común que un laico exteriorice una doble adscripción confesional con el mismo nivel de compromiso: católico y santero. Las imágenes de la Virgen de la Caridad del Cobre percibidas como parte de la decoración en altares de la santería, remitían a la creencia anterior del adepto, pero no eran consideradas como elementos de fusión en su religiosidad actual. “Aquí el que quiera creer en la Virgen que se vaya para la Iglesia Católica”, expresó la responsable de un cabildo en la región oriental de Cuba durante una entrevista semiestructurada. (D. M. Rodríguez, comunicación personal, 15 de noviembre de 2025). Por consiguiente, catalogar las expresiones de matriz africana como religiones sincréticas es incurrir en una imprecisión conceptual que omite deliberadamente la existencia de fronteras inter-sistemas.

Las fotografías de adeptos de espiritualidades afro-brasileñas con sus trajes rituales en la iglesia Nossa Senhora do Rosário dos Pretos en San Salvador de Bahía, en medio de una liturgia con música de los *terreiros* del candomblé y toques de atabaques⁴, sería calificada como un exceso por la jerarquía católica cubana. Asimismo, cada segundo jueves de enero durante el Lavagem das Escadarias Bonfim, las *baianas* portando los atavíos litúrgicos del candomblé friegan con agua de flores las escalinatas de la Iglesia de Nosso Senhor do Bonfim. Por otra parte, en las celebraciones anuales de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en Brasil, se puede constatar la participación conjunta de católicos, candomblecistas y chamanes indígenas. Inclusive, una Biblia se integra a la ritualidad africana y chamánica como objeto mágico que se acompaña de flores, plumas y de las representaciones de los orishas. (Lesta y Pedrero, 2009).

⁴ También conocido como *atanabaque* es un instrumento de percusión de origen africano, que se emplea en los cultos afrobrasileños.

Esta convivencia previsiblemente armónica atentaría contra los principios de la ortodoxia católica cubana, dispuesta al diálogo ecuménico pero renuente a transgredir las fronteras del cristianismo. Cabría preguntarse también, si las dinámicas del entorno brasileño constituyen auténticas muestras de sincretismo, o si se trata únicamente de una proyección intersticial. De modo, que las religiones de matriz africana utilicen las brechas de la oficialidad católica para definir un hito eventual, pero ese ambiente de tolerancia no desdibuja los contornos institucionales. Lo más próximo que posee Cuba a este clima de coexistencia interreligiosa, es la peregrinación que tiene lugar cada 17 de diciembre hasta el santuario de El Rincón donde se venera a San Lázaro. Aunque la categoría de sincretismo demuestra una vez más su inadecuación, incluso dentro de escenarios fluidos, en la mutirreligiosidad que comienza a caracterizar el panorama Latinoamericano, la cultura brasileña parece haber gestionado esta complejidad con mayor eficacia.

CONCLUSIONES

La presente investigación permite sostener que la categoría de sincretismo clásico, entendida como fundición, amalgama o intercambio unívoco de elementos afro-católicos resulta inexacta. Dado el altísimo nivel de tensión ontológica que se advierte en el campo de espiritualidades de los territorios seleccionados, y acorde con las recomendaciones de especialistas religiosos, se propone optar por un aparato terminológico alternativo. En el intento por decodificar el tejido multirreligioso Latinoamericano desde la coexistencia de ritualidades africanas con el catolicismo, resultan más proclives al rigor metodológico, conceptos como yuxtaposición, paralelismo, e incluso religiosidad mulata. Como mostró el análisis comparado, la equivalencia de los orishas con la iconografía católica, no devino en un proceso de asimilación orgánico, sino en una estrategia mimética de resistencia.

Aunque en el escenario cubano, las barreras institucionales parecen advertirse con mayor nitidez, las manifestaciones de tolerancia interreligiosa en el contexto brasileño tampoco deberían asociarse *a priori* con muestras de hibridación cultural. Pese a este conjetural espacio de contrato social donde coinciden el catolicismo, el candomblé y el chamanismo, Brasil es desde los años sesenta del siglo pasado, un núcleo significativo de la tendencia yorubizadora de las corrientes de matriz afro. Por

lo tanto, partiendo de una realidad comprobada, quizás lo que se percibe como un entorno ideal de socialización multicultural, podría interpretarse como el secuestro táctico y transitorio del espacio sagrado de la religiosidad dominante. Mientras el sincretismo práctico se repliega ante la radicalización de espiritualidades que concomitan, pero no comulgan entre sí, la categoría sigue afianzada como herramienta domesticadora en los entornos académicos de difusión de las ciencias.

Tanto en Brasil como en Cuba, la religiosidad de origen africano consiguió articular las gramáticas de resistencia necesarias para subsistir no solo en un medio católico, sino frente al posterior asentamiento de las misiones protestantes. Los esclavos, desposeídos de su cultura material, consiguieron en cambio salvaguardar sus estructuras simbólicas y subvertir el control católico que, pese a su hegemonía religiosa, posibilitó desde la pasividad institucional, el fomento de estas praxis ancestrales. En las Ciencias de las Religiones, resulta imperativo transitar hacia categorías analíticas de mayor alcance y ductilidad, que posibiliten desentrañar los matices y aristas que se han ocultado bajo el uso clásico de un término tan polémico como limitado: sincretismo.

REFERENCIAS

- ARGÜELLES MEDEROS, Aníbal; HODGE LIMONTA, Ileana. *Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo: estudio monográfico sobre su significación social en la sociedad cubana contemporánea*. La Habana: Editorial Academia, 1991.
- BARNET, Miguel. *Cultos Afrocubanos: La Regla de Ocha. La Regla de Palo Monte*. La Habana: Ediciones Unión, 1995.
- BONTE, Pierre; IZARD, Miche. (EDS.). *Dictionnaire de L'Ethnologie et de L'Anthropologie*. París: Presses Universitaires de France, 1991.
- CASTELLANOS, Jorge; CASTELLANOS, Isabel. *Cultura afrocubana: El negro en Cuba, 1492-1844*. Miami: Ediciones Universal, 1988. v. 1
- FERNÁNDEZ CANO, Jesús. *Ocha, santería, lucumí o yoruba. Los retos de una religión afrocubana en el sur de Florida*. Tesis en opción al título de Doctor: Granada, 2008.
- FUENTES GUERRA, Jesús; GÓMEZ, Grisel. *Cultos afrocubanos. Un estudio etnolingüístico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

- GALVÁN TUDELA, José. A. Sincretismo, performance y creatividad en las religiones afrocubanas Sincretismo, performance y creatividad en las religiones afrocubanas. *Revista Atlántida (La Laguna)*, N. 3, 2011.
- GONZÁLEZ CORREA, Alejandra. La ceremonia del itutu en la religión osha-ifá. *Vita Brevis*, v. 3, n. 5, p. 91–108, dez. 2014.
- LESTA, José.; PEDRERO, Miguel. *Claves ocultas del poder mundial*. Madrid: Edaf, 2019.
- LÓPEZ DE REGO FERNÁNDEZ, Fernando. *Fidel y el más allá. El hecho religioso en Cuba*. Primera ed. Madrid: CEU Ediciones, 2021.
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luz M. *Africanos en América*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008.
- MAYÁN-FERNÁNDEZ, Moisés. Campo cubano de espiritualidades: Religiosidad mulata y Revolución socialista. *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, v. 18, n. 1, p. 69–94, 2026.
- NODAL, Roberto. El sincretismo afro-católico en Cuba y Brasil. *Estudios Ibero-Americanos*, v. 5, n. 2, p. 207–218, 1979.
- OROZCO, Román.; BOLÍVAR, Natalia. *Cuba santa: Comunistas, santeros y cristianos en la isla de Fidel Castro*. Madrid: El País Aguilar, 1998.
- PALMIÉ, Stephan. *The cooking of history. How not to study Afro-Cuban religion?* Chicago-London: The University of Chicago Press, 2013.
- RIVAS VILLA, Ramón.; MÉNDEZ MARTÍNEZ, Roberto. *Introducción a la historia de la Iglesia Católica en Cuba*. La Habana: Fondo Histórico: Jesuitas en Cuba, 2021.
- SOTO, Sara. *Magia e historia en los cuentos negros, por qué y ayapa de Lydia Cabrera*. Primera ed. Miami: Ediciones Universal, 1988.